



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 1182

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SABADO 20 DE ABRIL DE 1901

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

TODOS DISGUSTADOS

El dictamen de la ponencia de la Junta central del Censo á la consulta del Sr. Moret sobre si la depuración del censo de electores debía tenerse en cuenta para las elecciones próximas y el voto de la citada corporación favorable al informe negativo dado por los señores Salmerón y Silvela, ha disgustado á la prensa de gran circulación. «El Imparcial», lamenta la obra de la ponencia. «El Liberal» dice que la junta central del censo ya no es garantía del sufragio y los demas periódicos políticos de matices liberales se muestran más ó menos disgustados del informe de la ponencia.

Realmente es un contrasentido que no tenga derecho a volar aquí a quien se reconoce el derecho de sufragio. «El Imparcial», en un artículo escrito con gran claridad para desvanecer toda duda, ha demostrado que con la actual rectificación del censo serán electores, antes de que comience el periodo electoral, todos los que reclamen su inclusión y no sea esta protestada. Y como ocurrirá antes del día 19 de Mayo, le parece ilógico que no puedan volar ese día los que por virtud de la ley forman parte del cuerpo electoral.

Eso es raro, rarísimo; pero las cosas son así y no pueden ser de otra manera, á menos que la ley en que se basa el derecho de elegir quede vulnerada.

Decíamos en un artículo anterior relativo á este asunto, que la ponencia de la junta central, que creíamos entonces que daría un informe distinto al que ha dado—arbitraria un medio para obviar las dificultades que se oponían á los deseos del Sr. Moret y de la prensa; pero cuando no ha encontrado ninguno y se ampara del texto de la ley es que no hay otro medio que ese.

La cuestion quedaba reducida á dos cosas: á retardar la fecha de convocatoria para dar lugar á la correccion que se deseaba ó á prescindir de este en la ocasion presente. Y como el clamoreo general es que se reúnen pronto las Cámaras y esto es lo conveniente si ha de haber á primero del año próximo, presupuestos, la elección no ha sido dudosa para el Sr. Sagasta.

Que para tener en cuenta el censo corregido era necesario prorrogar la convocatoria es cosa que está al alcance de cualquiera. Los que opinan lo contrario solo tienen presente la parte facil del asunto: la reclamación, la publicidad en el Boletín extraordinario, el fallo de la Audiencia sobre las protestas presentadas; pero ¿y después? Como se forman las listas en plazo angustioso? ¿quién las autoriza? ¿cuándo podrian estar en disposición de que pudieran servirse de ellas los electores? Si el aumento de volantes daba lugar—como daría—al aumento de secciones electorales, habria que formarlas con los sobrantes de las existentes y hecho todo esto á la ligera, dentro de un plazo cortísimo, habria que formarlas tal vez donde no iria á votar ninguno de los que hubiesen reclamado el voto.

Si como manifiesta la prensa de gran circulación no debe retardarse la reunión de las Cámaras, habra derecho á lamentar lo que ocurre pero no hay motivo para disgustarse, porque nadie tiene la culpa.

Es decir, sí hay un culpable: Nuestra indiferencia que nos lleva á pensar en Santa Bárbara solo cuando truena.

TIJERETAZOS

El gobernador de Burgos, ha confirmado el atropello de que fueron víctimas el domingo de Pascua en el monasterio de los cuatro excursionistas.

No se puede ser nada, ni aún artista.

Porque eso de que estemos recreando el espíritu en la contemplación de una estatua ó de un frontispicio, y nos suelten media docena de palos á traición, no es cosa que seduce.

Nada, nada; lo mejor en los presentes tiempos, es quedarse en casita, olvidados del mundo y de sus pompas.

Lo demás es esponerse á dejar el pellejo en manos de una horda de brutos.

Y sinó que se lo preguntan á los excursionistas bilbaínos.

Leemos:

«La verdad en su lugar.»

¡La verdad!

¿Pues no hemos convenido en que se perdió y no parece?

¿Y se puede saber el sitio en que vivió? Es decir, el lugar donde pretende domiciliarla el periódico que de ella se ocupa.

Y dice el colega, cuyas son las palabras que dejamos copiadas:

«Proyecta el Gobierno francés una modificación aduanera, prohibitiva de los vinos dulces de España.»

¿Propósitos del Gobierno francés que han de venir en daño de nuestros intereses?

Dispense usted, colega, existe la verdad.

Toda vez que se habla de que los extranjeros quieren hacernos mal uso de ella de un modo fanático.

Dice un periódico que el apresador de Aguinaldo lleva camino de hacerse hombre célebre.

¡Ya lo creo!

¿No hicieron á uno almirante casi sólo porque nos deshizo en Filipinas cuatro cascajos viejos?

Como los yanquis miran con lentes de aumento á sus compatriotas, los ven de altura extraordinaria.

Pero ni Funston, el apresador de Aguinaldo, ni el desfacedor de nuestra escuadra filipina, tienen la que le adjudican los yanquis.

Lo que ha hecho ese general con el jefe revolucionario, lo hace á cada momento cualquier municipal por tres pesetas.

Y creo que por muchos.

TRINITARIAS

Cuando atravieso tu calle, miro al cielo en unos ojos

que háy detrás de tus cristales.

Chiquilla, no me hagas señas, que con solo ver tu cara sé yo todo lo que piensas.

Siempre que beso tus labios, me queda un sabor á mieles que me dura mucho rato.

De hacerte traición venia, y al encontrarte he llorado como no lloré en la vida.

Si volvieras á nacer, me volviera á buscar y te volviera á querer.

Cuando de tí me separe, voy dejando en mi camino el corazón á pedazos.

Quisiera ser como el aire, para estar siempre á tu lado sin que lo notara nadie.

Narciso Diaz de Escovar.

AFORISMOS

DE UN MEDICO PRACTICO

El niño que al nacer pesa menos de dos kilos, ó no es de tiempo ó está enfermo.

El dar jaraves á un recién nacido para subsanar deficiencias de la naturaleza, es empeñarse en dar lecciones á quien nos las está dando á toda hora.

Mezclar, á la leche que se dá á los niños, té ó café, es procurarles una excitación que les es dañina. En cambio, el agua de cal es siempre conveniente para favorecer la digestión de tan precioso alimento.

Los amigos impertinentes que por cariño á una criatura la zarandean y besan sobradamente, son como los amantes de las flores, que no saben gozar con ellas sin arrancarlas de sus tallos.

La madre que no aprenda, á los pocos meses de serlo, cuando llora su hijo por mimo y cuando por dolor, establecerá los cimientos de una mala educación de aquel

ser que desde la cuna necesita una disciplina cariñosa.

El vómito en los niños pequeños es grave únicamente cuando se realiza una hora después de tomar su alimento y le devuelve sin alteración ninguna.

Debe pesarse á los niños para saber que, cuando no crece está amenazado de raquitismo ó otra enfermedad. Al fin del primer año debe triplicar el peso que tuvo al nacer.

No se puede asistir bien á los enfermos cuando no se tiene esta virtud: paciencia, y esta cualidad: energía.

Aire libre y agua libre en la esclavitud del reposo, constituyen los mejores consejos para curar toda calentura.

Mas pulmonías se cojen por respirar aire confinado que por sentir la molestia del frío.

Para curar á los niños no mezcleis las medicinas con sus alimentos, porque os exponéis á que aborrezcan éstos, que son más preciosos que aquellas.

Cuando sea lo más chic cumplir los consejos de la higiene, la vida media del hombre habrá aumentado considerablemente.

No es dando voces como convencéis á un delirante, sino accediendo á sus deseos de un minuto para insistir vosotros en lo que le conviene siempre.

Como el calenturiento salga de un baño como el negro del sermón, hareis mal en retirarlo.

Cuando no tengais hielo que aplicar, para detener una hemorragia, aplicad agua muy caliente y será igual, y á veces mejor.

Los gabaños de pieles son protectores de los médicos y boticarios. Pero si anduviésemos con igual vestido todo el año, perderian demasiado los sastres y la higiene es cuestion de medida.

Dr. Pinilla.

RENATA MAUPERIN

294

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 295

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 297

samientos sordos, de ansiedades confusas, de turbaciones y terrores, parecían subirle del estómago y zumbarle en las sienes. Ayer, hoy, mañana el médico, su hija, la enfermedad, todo le daba vueltas en la cabeza, y se unía á una sensación física de malestar, de inquietud, de temor, de ebbardia. De repente sentía momentos de lucidez en el alma: el médico estaba allí, veíale colocar el oído sobre la espalda de su hija, y escuchaba con él, oyendo oír el crujido de un lecho... Todo había concluido: iba á volver el médico... y no volvía.

Empezaba nuevamente á andar, acometido de irritaciones de impaciencia. Juzgaba que aquello se prolongaba mucho, y luego decía que era una buena señal, que un médico de nota no se divierte en perder el tiempo, y que si cada tuviera que hacer ya estaría de vuelta. Y concebía nuevas esperanzas, su hija estaba salvada; había de leerlo en el rostro del médico así que éste entrara... Volvía á mirar la puerta, y nada. Y se figuraba que todo sería adoptar grandes precauciones, que acaso quedaría resentida, pero que con palpitaciones de corazón puede vivirse. Y la palabra, la terrible palabra morir, le asediaba por todas partes, rechazándola luego para acoger las anteriores ideas de convalecencia, de curación, de salud... todas las personas enfermas que él había

tratado y que no habían muerto. Luego se repetía: ¿Qué es lo que va á decirme? Le parecía que aquella visita no se acababa nunca: anhelaba y temía ver abrirse aquella puerta; deseaba que siguiese aquella misma inquietud... Por último, la esperanza triunfaba en él.

La puerta se abrió y M. Mauperin preguntó al médico que estaba en el umbral, más con los ojos que con palabras:

—¿Y bien?

—Valor, caballero—le contestó el médico.

M. Mauperin volvió á mirar á éste, movió los labios que no produjeron ningún sonido, falta su boca de saliva.

El médico le explicó extensamente la enfermedad de su hija, su gravedad, las complicaciones que podrían temerse; después puso un extenso plan, diciendo á cada artículo á M. Mauperin; ¿Comprende usted?

—Perfectamente, respondía éste con aire atontado.

—¡Ahora si que va á marchar todo bien pequeña!

—¿De veras?

—Abrazámo...

—¿Que te ha dicho?

neurralgia. Sus atenciones eran obtusas, como hijas de un gran estupor, distinguiendo sólo las piernas de los transeúntes y las ruedas de los carruajes. Su cabeza le parecía simultáneamente pesada y hueca. Viendo andar á los demás, andaba, empujado á la vez por la oleada de la muchedumbre. Todo le parecía apagado y del color con que se ven las cosas al día siguiente de una noche de embriaguez. La calle tenía para él la luz y el ruido de un sueño. Sin el blanco pantalón de un vigilante, que en ciertos momentos hacía fijar su mirada, no hubiera sabido si hacía sol.

Le era igual marcharse á la derecha que á la izquierda, pues no tenía deseo ni valor para nada. Extrañábase mucho el movimiento que se notaba á su lado y que hubiese gentes que marchasen, dirigiéndose á alguna parte. Para él, desde hacía algunas horas, no podía haber objeto alguno en la vida. Parecíale que el mundo había acabado, y que él era como un muerto sobre el que hubiera pasado la actividad de París. Buscaba, en cuanto puede ocurrir á un hombre, lo que á él pudiera interesarle ó moverle, y no encontraba nada que llegase á la profundidad de su desesperación.

Algunas veces, y cual él respondiese á alguien que le pidiera noticias de su hija, decía en voz alta: